

Observatorio de Políticas Sociales

Documento de Trabajo 4:

El impacto de la política de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en contexto COVID-19 en el desarrollo humano

Entrevista Agustín Salvia

Recientemente desde el Observatorio de Políticas Sociales de la UNSI, publicamos el **Documento de Trabajo 3: Repositorio de estudios sobre COVID-19 y su impacto en la sociedad** el cual reúne una serie de estudios e informes de investigación que acercan diagnósticos e identifican problemáticas vinculadas a diversas dimensiones del desarrollo humano necesarias de ser abordadas en el marco de la pandemia de COVID-19.

Una de las investigaciones que forma del repositorio es la "**Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires**" desarrollada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (ODSA-UCA). Esta serie de estudios aborda el impacto generado en diferentes dimensiones del desarrollo humano por la política de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en contexto COVID-19. La población objeto de estudio es una muestra panel de hogares-población del Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 30 partidos del Conurbano Bonaerense).

Tal como se menciona en el estudio, los datos fueron recopilados a partir de un relevamiento realizado entre el 7 y el 12 de mayo de 2020, a través de la encuesta EDSA-COVID-19 en una muestra de 500 hogares-personas de 18 años y más. Estos casos constituyen una muestra aleatoria estratificada del panel de estudio de la EDSA en la región del AMBA.

La serie de estudios analiza el impacto de las medidas en una diversidad de dimensiones del desarrollo humano como las condiciones económicas de los hogares, las condiciones laborales, la atención de la salud, la situación de la infancia en cuanto a alimentación, salud y educación y la adhesión ciudadana a las políticas de aislamiento.

En el marco de esta publicación, desde el Observatorio de Políticas Sociales de la UNSI realizamos una entrevista al Dr. Agustín Salvia en la cual tuvimos la oportunidad de profundizar en algunos de los hallazgos del estudio así como en sus apreciaciones sobre las políticas impulsadas en este contexto.



Agustín Salvia es sociólogo, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México y doctorado en ciencias sociales en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Es investigador del CONICET, desempeñándose como director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y como investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social en el Departamento de Investigaciones Institucionales en la Universidad Católica Argentina. Su campo de especialización en la problemática son los estudios sobre mercado de trabajo, desigualdad, movilidad social y evaluación de políticas públicas.

1. Tal como se menciona en los documentos, las privaciones estructurales que afectan a más de un tercio de la población no son nuevas. En este contexto de aislamiento ¿identifican algún comportamiento particular a este contexto en aspectos socioeconómicos, psicosociales y político ciudadanos analizados? ¿aspectos que se hayan profundizado o en los que el impacto fue menor? y, en esa línea, ¿se identifican nuevas privaciones o comportamientos que en contexto no pandemia no estaban presentes?

La crisis económica ocasionada por las medidas sanitarias al COVID-19 está generando un impacto de empobrecimiento general en dimensiones tanto socio-económicas como político-institucionales. Recordemos que no teníamos antes de la pandemia una economía sana, ni una sociedad libre de pobreza, ni un crecimiento sustentable ni una democracia fuerte, tampoco servicios de alimentación, salud, educación, hábitat y viviendas dignas para todos. Nada de esto será mejor luego de esta crisis. No sólo todo se habrá deteriorado, sino que la distribución de esos recursos de bienestar será más inequitativa.

La evidencia está mostrando que en el futuro próximo la sociedad argentina no sólo será más pobre sino también más desigual, sumando una nueva capa de población excedente y de marginalidad a su matriz social. Esto también implica menor cohesión social, malestar psicológico y debilidad institucional en un contexto de democracia.

2. ¿Qué aspectos analizados que se han profundizado en cuarentena pueden permanecer luego del aislamiento y constituirse en nuevos déficits estructurales?

La crisis COVID-19 está significando un deterioro general de recursos, capacidades, calidad nutricional, cuidados de la salud, fuentes de empleo, ingresos y estados anímicos. A la vez que

la distribución de esos recursos de bienestar es y será más inequitativa. No sólo tendremos mayor pobreza, menor crecimiento, menos trabajo, más desánimo, más conflictividad sino también más desigualdad. Y lo peor de todo, habremos perdido una oportunidad histórica para construir un diálogo político y social en función de lograr acuerdos estratégicos para el día después.

En nuestro país la crisis de empleo que impone la pandemia se monta sobre una estructura social del trabajo fuertemente segmentada y precarizada, en tanto que los distintos programas políticos vigentes durante las últimas décadas han fracasado en poner en marcha un modelo de desarrollo que disminuya las desigualdades entre los sectores productivos y los segmentos laborales. Luego de cada crisis, la desigualdad sistémica –productiva, laboral, social y cultural– se agrava, reduciéndose las clases medias y aumentando la capa de pobres.

3. ¿Cuánto estiman desde el ODSA pudo haber aumentado la pobreza en estos meses de ASPO/cuarentena? ¿Qué particularidades presenta la pobreza en este contexto?

Según el informe del INDEC, la pobreza en personas fue en el segundo semestre del año pasado de 35,5%, a la vez que la indigencia alcanzó a 8% de la población, pero durante el cuarto trimestre ambas tasas subieron a 38,4% y a 8,7%, respectivamente. Durante el primer trimestre de 2020, tanto la tasa de indigencia como de pobreza habría sido de 34% y 8%, pero la crisis generada por el COVID-19, habrían llevado la tasa de indigencia a no menos del 15% y de pobreza a un piso no menor de 45%.

Por otra parte, según los datos de la EDSA COVID-19 (mayo de 2020) para la primera etapa de las medidas de aislamiento, un 18,8% de los hogares vieron reducidos sus ingresos en más de un 50%. Otro 38,8% los vio reducidos hasta un 50%. Además, se incrementó el déficit de ingresos en los hogares, pasando de 13,5% en 2019 a 29,4% en la primera parte del año. Por otra parte, el 38,2% de los hogares declararon que los recursos monetarios corrientes recibidos durante la cuarentena no le alcanzaron para cubrir sus gastos básicos. La inseguridad alimentaria pasó de afectar a 18,3% de los hogares en 2019 a 19,9%, y la inseguridad alimentaria severa, pasó de 5,8% a 8,6%.

Obviamente, la crisis de oferta y demanda afectaron tanto los ingresos como la necesidad y

la capacidad de consumo de los hogares. Por eso mismo las medidas pobreza por ingreso no constituyen una representación confiable, son inestables y no logran representar todo lo que está ocurriendo. En parte subestima efectos de privación directa (salud, educación, hábitat, alimentación, etc.), pero al mismo tiempo tiende a sobrevalorar la pobreza por ingresos. Múltiples formas que adopta la pobreza de privaciones en materia de desarrollo humano quedarán invisibilizadas.

4.¿Cómo evalúa las políticas implementadas por el gobierno para contener el aumento de la pobreza en este contexto? cual/es considera son las principales políticas o medidas sociales que el gobierno debería implementar el “día después” de la pandemia?

Por supuesto que los aumentos en la pobreza, inseguridad alimentaria o déficit de ingresos en los hogares hubieran sido mayores sin "las políticas sociales compensatorias" impulsadas por el Estado. Al igual que en otros países, el gobierno argentino adoptó medidas en diferentes áreas y sectores -incluyendo el área de salud- que, de acuerdo con el Ministerio de Economía, representaban entre abril y junio un equivalente al 5,6% del PBI. Entre estas medidas tuvo lugar el lanzamiento del Plan Alimentar para más 1,5 millón de hogares, así como otros aumentos, bonos y ayudas sociales. A ellas se sumaron una segunda generación de medidas "socio-económicas" en el marco de la crisis del COVID-19, que evitaron que muchas personas cayeran en la pobreza o la indigencia.

Para el día después de la pandemia, en un mundo en donde habrá de escasear la demanda de empleo genuino para trabajadores pobres, quedando esa población excluida de la producción y distribución de riqueza, corresponde al Estado asumir el desafío de dar respuesta de manera subsidiada pero sustentable a la generación de bienestar a través de un trabajo digno de última instancia. En este marco, un sistema universal de seguridad social debería incluir entre sus funciones, el objetivo explícito de prevenir y reducir el desempleo, la precariedad y marginalidad laboral, brindando a quienes lo demanden un empleo con cobertura social a cambio de un salario mínimo legal. Asociado a estos trabajos también es necesario desarrollar un sistema de formación profesional para las nuevas formas de trabajo.

5. ¿Cómo evalúa el impacto de la tarjeta alimentar en la población vulnerable?

Tanto el Ingreso Familiar de Emergencia, junto con el refuerzo a la Asignación Universal por Hijo y de la Tarjeta Alimentar, ha evitado que entre 2,7 y 4,5 millones de personas cayeran en la pobreza o en la indigencia en el último bimestre. Estas ayudas brindaron un piso mínimo de ingresos entre los sectores más pobres y vulnerables. La Tarjeta Alimentar ha tenido un efecto positivo en la protección respecto a las posibilidades de caer en situación de privación de alimentos más extremas.

6. Dado el diagnóstico sobre desigualdades en el acceso de alumnos a internet y a las tecnologías, ¿cuáles serían sus propuestas para equiparar esas desigualdades entre los estudiantes? La encuesta muestra que un 25 % de las familias dudan del retorno a la escuela.

En efecto, la EDSA COVID-19, registra que aproximadamente un 25% de los hogares con niños/as y adolescentes tiene dudas respecto del regreso a la escuela de sus hijos. No se registra una mayor propensión en los hogares con adolescentes. Sin ser concluyentes los resultados, se conjetura que dicho fenómeno es más relevante en los hogares con niños/as pequeños.

Muy probablemente, se registre deserción escolar entre los adolescentes, pero por motivos que no se lograron medir a través de la encuesta. Se conjetura que los adolescentes más pobres han perdido la continuidad educativa en el actual contexto y la crisis socioeconómica los volcará a la búsqueda de empleo en el mercado y al trabajo doméstico. Con el objetivo de equiparar las desigualdades en el acceso a las TIC cabe retomar y extender los programas como Conectar Igualdad y Plan Sarmiento. Transferencia de tecnología, servicios de reparación, y conectividad de libre acceso para dispositivos escolares. Es clave sostener estos programas en el tiempo y acompañarlos con campañas de comunicación y formación en el uso de las mismas.

7. ¿Cuáles son los desafíos de trabajar/relevar y analizar datos en este contexto? ¿requiere priorizar otras medidas, otras dimensiones de análisis, variables, otros actores?

En el actual contexto de excepcionalidad las instituciones que relevar datos, tanto privadas como públicas, deben analizar alternativas a sus protocolos de trabajo que aseguren la realización de sus actividades con calidad técnica. Para la implementación en la EDSA 2020 se están evaluando estrategias de relevamiento alternativas a las presenciales. Se prevé realizar pruebas que aseguren la calidad y la comparabilidad de los datos generados por el ODSA. El contar con una muestra de tipo papel, equipos de campo con amplio conocimiento de los territorios y la implementación con éxito de la EDSA COVID-19 (mayo 2020) facilitan la obtención de un producto de calidad.

La coyuntura requiere complementar la información que periódicamente se releva con datos mediciones referidos al impacto de los efectos de la cuarentena en los diversos indicadores y analizar la necesidad de relevamiento de nuevas problemáticas personales, familiares y sociales a partir de la situación actual